

Seminario: “Ideas políticas en tiempos de emergencia”

Octava conferencia: “Las sociedades orientales actuales: organización social, política y tratamiento de la salud.”

Por Carolina Mera¹

En esta disertación la Dra. Mera realizó un racconto de la historia de las ideas políticas de la República Popular de China. La exposición fue desde períodos antiguos como la era de las dinastías hasta la actualidad, observando cómo, principalmente, tres de las ideologías más importantes en la historia oriental, el confucianismo, el taoísmo y el budismo, han marcado a las generaciones del pueblo chino por miles de años. Hoy, numerosos principios de esas doctrinas, son retomados por el gobierno chino construyendo una sino-identidad tanto hacia el interior del gigante asiático cómo en su política exterior. Gracias a ésta, China se posiciona hoy como una potencia hegemónica a nivel mundial, basada en pilares muy distintos a los conocidos principios de las culturas occidentales, otorgándonos un modelo económico, político, social y, sobre todo, cultural alternativo, el cual se configura, hoy día, como una esperanza para los países emergentes como la Argentina.

Se destaca la importancia de aquellas doctrinas como ordenadoras sociales mediante las cuales cada ciudadanx comprende su participación dentro del proyecto de la República. La importancia a su vez, que aquellas resaltan de la educación y el conocimiento como formas de auto-cultivación y posibilidades de ascendencia social.

China ha llegado a convertirse en una potencia mundial, no solo gracias a su desarrollo económico y financiero, sino que se ha dado una política cultural planificada. Aquello sumado a su proyecto económico y social ha configurado el sistema nacional chino vigente y su política exterior.

¹ Decana de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA-FSOC) para el período (2018-2022). Profesora Titular de Sociología de las Migraciones Internacionales (UBA-FSOC). Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Doctora en Ciencias Sociales, por la Universidad de Buenos Aires. Doctora en Antropología Social y Etnología Urbana, por la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, Francia.

Para comprender cómo China ha llegado a su estadio de potencia mundial actual, es de fundamental importancia que revisemos la historia y desarrollo de sus ideas políticas.

Para ello, es importante retomar los principios y valores insignia de las tres ideologías orientales más relevantes, el confucianismo, el taoísmo y el budismo, que van configurando, a lo largo de la historia, la identidad cultural de China.

Sistemas filosóficos

El Confucianismo

El confucianismo es una cultura animista, chamánica, es decir, que cree en los espíritus, cómo así también, en los chamanes como mediadores entre éstos y lo terrenal. Las almas, según el confucianismo, son una cualidad tanto de las personas cómo también de los objetos. Es por ello que desde ésta ideología se realiza un gran culto y veneración a la naturaleza.

Ésta, será fundada por Confucio en el S V a.C. y continuada por su discípulo principal, Mencio, en el S II a.C. Si bien no dejarán escritos asentados, construirán a través de la enseñanza de sus vivencias, un modelo de educación y conocimiento colectivo.

Los principales ejes del confucianismo son:

- La veneración y el valor a la sabiduría. Confucio rompe con la idea de pensar a las capacidades sociales por herencia. Por ello es que otorga un valor primordial a la educación, entendiéndola como el cultivo de las personas y una forma de ascendencia social.
- El respeto estricto a los protocolos y rituales. Nada de lo que ocurre en la sociedad china, según el confucianismo, se encuentra librado al azar. Todos los comportamientos sociales están pautados por jerarquía social. Desde los gestos, como los saludos, hasta los tiempos, se diferencian según el estrato.²
- Las relaciones jerárquicas ordenadas según el ámbito de desarrollo. Por ejemplo:
 - Soberano-súbdito, en referencia al ámbito político.
 - Padre-hijo y Esposo-Esposa en la familia.
 - Mayor menor, en el plano generacional.

Comprendiendo que el primero era superior al segundo, lo cual no se da en un único ámbito donde la relación es horizontal: la amistad.

- Principios y valores ético-morales que guían el desenvolvimiento de esas relaciones, como lo son:
 - El control de sí mismo, de los sentimientos y comportamientos personales.

² Un ejemplo de esto puede verse en la forma de movilidad más veloz con la que se desenvolvía el pueblo en sus tareas cotidianas, en contraste con los movimientos parsimoniosos y elegantes de los letrados.

- El deber ser, entendiendo que la virtud máxima del hombre en el cultivo del amor, del bien, de la armonía con el otro.
- El sometimiento de la moral individual a la moral colectiva. Comprendiendo que el individuo no existe si no es a partir de su relación social.

Esta sociedad jerárquica y estructurada requería del control estricto de la persona. Dicho ordenamiento se daba, en primera instancia, a partir de la primera agrupación social de los ciudadanos, es decir, la familia. Cuanto más orden hubiese en la pequeña institución familiar, éste se proyectaría hacia el Estado construyendo un orden más armónico.

Un tema a destacar que el confucianismo pone sobre la mesa es que los soberanos, si bien contaban con un mandato divino, podían ser revocados debido a, por ejemplo, catástrofes naturales o aumento de los niveles de violencia entre grupos, los cuales eran tomados por el pueblo como una señal de los dioses de su decisión de quitarle el poder al magistrado.

Ésta doctrina se consolidará hasta 1949 y luego dará paso a lo que hoy se conoce como neoconfucianismo.

El taoísmo

En segundo lugar, dentro de estas tres corrientes, se encuentra el taoísmo. Ésta, plantea un camino, una auto-cultivación. El tao es una auto-formación para llegar a un estado de equilibrio con la naturaleza. Esta ideología también cree en la divinidad de las cosas, es por ello que uno de sus principios fundamentales es el respeto máximo a la naturaleza.

Ese equilibrio se dará entre los opuestos. El ser humano en su contacto con la naturaleza, deberá encontrar ese punto medio. Y así se pasará a la etapa del yin y yang.

Esta teoría pese a ser diferente del confucianismo no entra en discusión con la misma, sino que la complementa. Conforman un sincretismo ideológico, aquello que hoy está recuperando el gobierno actual.

Los letrados confucianos debían ser quienes fueran ejemplo de las virtudes que esta ideología sostiene. Aquellos funcionarios llegaban a sus puestos por exámenes abiertos. Pese a que no toda la población podía dar ese examen, si aquellos que contaban con este permiso, si seguían una disciplina entre la relación alumno-maestro, podían acceder a esos cargos. Así es como desde el taoísmo se ve que las posiciones sociales no serán determinadas solo por la herencia.

El budismo

A diferencia de ambas ideologías, que nacen en China, el budismo será originario de la India. Su período de nacimiento y efervescencia irá a partir del 500 al 400 a.C.

Al igual que el taoísmo, también se guiará a través del método de la enseñanza maestro-alumno. Aquello es lo que será “Buda”, un maestro quien a través de su propio camino consigue llegar al estado de iluminación. Esto sucederá a través de una búsqueda personal. Es decir que ese camino será de auto-cultivación, marcado por el desapego de las cosas materiales y espirituales, llegando a un estado de naturaleza de perfección.

Esta práctica metódica, además de desenvolverse en lo cultural, también tendrá su arista corporal, siendo un ejemplo de ésta el “yoga”.

Esta filosofía tampoco será contraria a las anteriores, sino que abonará, aún más, a ese sincretismo cultural que construirá el pueblo chino.

Formas de organización política

En cuanto a las formas de organización de ésta cultura, se observará que a partir del 2100 a.C. se darán sucesivas dinastías, hasta el 1900.

Será en el período dinástico en el cual surja un tema que, si bien hoy vuelve a encontrar vigencia con su técnica correspondiente al SXXI, data de tiempos históricos como lo fue la “Ruta de la Seda.” Proyecto mediante el cual se divisarán los avances tecnológicos para la época, dando como resultado una sofisticación en la vida cotidiana del pueblo chino, un gran avance a contraluz de los pueblos occidentales. En este sentido, se llega a hablar de un modelo proto-industrial.

Además de analizar este proyecto desde el plano económico, puede entenderse su objetivo también desde el plano cultural, ya que la Ruta de la Seda se constituirá como un canal de comunicación de las ideologías base de la identidad del pueblo chino

El sistema dinástico comenzará a ver su transformación con las últimas dinastías, en donde la figura del emperador será cada vez más fuerte.

En este sentido, el confucianismo planteará una rotación de funcionarios. El modelo entonces supondrá que funcionariado vaya rotando luego de ciertos períodos de tiempo por las diferentes provincias chinas, para mantener así el equilibrio de las relaciones humanas en los cargos políticos.

Llegando al final del período dinástico, hacia el 1800, se comienzan a visualizar conflictos como las Guerras del Opio, que ocasionarán problemas de gobernabilidad en la Dinastía Qing. Esto se agudizará, aún más, con la guerra ruso-japonesa, conflicto que se desata debido a que Japón comienza a absorber ideologías de la modernidad occidental y se empieza a posicionar como líder en la región, entrando así en conflicto con Corea y China. En aquella primera confrontación con Japón, China será derrotada, perdiendo también así su influencia en Corea, la cual pasará a colonia de Japón.

Como se mencionaba anteriormente, el Emperador perderá legitimidad por la explosión del conflicto social y China comenzará a perder territorios frente a la expansión de Japón, como la región de Manchuria y Hong Kong.

Este ambiente de conflicto social hará surgir nuevas formas de pensamiento y renacer otras, como el partido de los nacionalistas, el Kuomintang, a través de su fundador Sun Yat-Sen, que abogará por otorgarle un orden a la civilización china pero ya no a través de dinastías, sino con la construcción de un sistema parlamentario.

En 1912 se dará el derrocamiento del último emperador, dando lugar gracias a la situación de fragmentación territorial, al surgimiento de algunos caudillos militares locales. Así, comenzarán a surgir las ideas que, luego, se organizan bajo el velo del partido comunista (con una clara influencia de URSS).

Entre los años 1934 y 1935 se dará un hecho trascendental en la historia política de China: la “Larga Marcha”, la cual se constituirá como una odisea al norte por parte de las fuerzas armadas del Partido Comunista de China, en busca de la recuperación y unificación del territorio.

En 1937, se desatará la Guerra con Japón y a partir de 1945, con el final de la misma con la victoria china sobre Japón, éstos deberán retirarse de China, Corea y otras regiones del sudeste asiático.

En lo que respecta al plano interno, se observará en China un período político convulsionado, producto de la convivencia de tres modelos de organización social que pugnaban por su supremacía en la sociedad china. Éstos serán el Kuomintang, el Partido Comunista y resabios del sistema dinástico.

El Partido Comunista prevalecerá y en 1949 se asentará en el poder estableciendo la República Popular de China, de la mano de su máximo líder: Mao Zedong.

Uno de sus políticas más destacadas será la conocida Revolución Cultural. Desde el gobierno se instalarán líneas de pensamiento completamente diferentes de las que se encontraban vigentes para ese entonces. Algunos ejemplos de aquello serán: la igualdad entre géneros, por edades, y ante el Estado. Este proyecto se llevará a cabo mediante grandes campañas educativas y culturales.

Con la muerte de Mao en 1976 y la llegada al poder de Deng Xiaoping, comenzará otro período para China. Éste último llevará adelante reformas en materia económica en el marco del proyecto que se conoce como “Reforma y Apertura” en 1978. Allí es donde se dará inicio a la China de hoy, comenzando con un dedicado proceso de industrialización.

Para ello, algo fundamental será el rol central del Estado chino como conductor de ese proyecto económico. Para aquello, el gobierno chino hará valer sus intereses abogando por procesos de transferencia tecnológica, donde el modelo fuese copia-elaboración-innovación. Es decir, China incorporaba el conocimiento tecnológico, lo elaboraba y lo mejoraba, para luego salir a competir

en el mercado mundial. Este proyecto será acompañado en el plano local con una política orientada a conseguir un equilibrio entre las diversas regiones de China, y en el plano internacional, con una política dirigida a abrir mercados e instalar a China en el mundo.

Es así como también avanza en lo que son los diversos procesos de regionalización como el ASEAN, llegando a constituirse el ASEAN + 6, el cual posee gracias a su integración como bloque regional numerosas riquezas naturales que son necesarias para el abastecimiento del sistema social.

En lo que a alianzas extrarregionales y organismos internacionales respecta, China se dará una política de incorporación a éstos últimos siendo miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, participando en el G20, la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la asociación BRICS, entre otros.

Entre la década del 90' y los 2000, veremos un reposicionamiento de China en el mundo tanto económico, como cultural y financiero. Es destacable, que en este último punto, China se dará una política propia, con principios muy distintos a los del BM, el FMI y otros organismos financieros occidentales.

Por otro lado, una de las aristas más importantes del desarrollo económico de China será su área científico-tecnológica. Lo cual llevará a la potencia asiática a convertirse en uno de los líderes mundiales en lo que a tecnología de punta respecta. Hoy día, China cuenta con un sistema de conexión nacional en base al 4G en todo su territorio, y está elaborando el 5G. Esto se enmarca dentro de la disputa por el dominio de la tecnología que China mantiene con Estados Unidos, disputa que sin embargo, debido a una acentuada interdependencia entre las economías, no ha explotado hasta el momento

Por otro lado, el lanzamiento y puesta en marcha del proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, tanto en lo que al plano terrestre como al área marítima del mismo respecta, ha significado una avanzada en la consolidación de China como una potencia económica mundial, financiando grandes proyectos de infraestructura que han comenzado a conectar a la región euroasiática. Ésta política ha significado una revolución en áreas como el tránsito de pasajeros, de mercancías, de hidrocarburos y la utilización de alta tecnología. En la actualidad, afecta a más de 65 países, el 75% de las reservas energéticas mundiales, al 70% población mundial y se cree que generará el 55 % de PBI mundial. China se posiciona hoy como el principal motor de la economía mundial.

Estas transformaciones económicas y financieras, son acompañadas por una política cultural. China comenzó a recuperar ciertos principios y valores del confucianismo, cuestión que pudo observarse gráficamente, en los discursos públicos de apertura de sesiones del partido del presidente Xi Jinping, como así también en la gran inversión en industrias culturales y hacer llegar éstos valores a la sociedad. Las telenovelas fueron un ejemplo de aquello. Desde esta política cultural, se apunta a mixturar lo tradicional con lo moderno.

Sin embargo, no solo se planificó esta estrategia para el plano nacional sino también como una arista fundamental en su política exterior. Para ello se abrieron numerosos institutos Confucio en diversas partes del mundo, como así también salas con piezas chinas en diferentes museos.

El modelo económico, político, social y filosófico planteado por China, que ha marcado el accionar en materia de política exterior, también ha llegado a nuestra región.

Hoy, uno de los desafíos para América Latina es ver cómo potenciar el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda desde nuestra región.

En las últimas décadas, la relación entre nuestro país y la República Popular de China se ha fortalecido. Esto ha sido posible gracias a una política exterior planificada por los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner.

Será en 2004 cuando Argentina, con el gobierno de Néstor Kirchner y China, presidida por Hu Jintao, lleven adelante el principio de consolidación de la alianza estratégica entre ambas naciones. En el año 2014, esta alianza será declarada de carácter integral por los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner y Xi Jinping. Esta alianza otorgará a la Argentina ciertos beneficios especiales por contar con el carácter de socio estratégico de la potencia asiática, como por ejemplo el de la transferencia tecnológica, recurso de suma importancia para el desarrollo nacional.

Se debe tener en cuenta por otro lado, que para la concreción de alianzas como éstas, es menester contar con un Estado fuerte, con decisión política de innovación, con una planificación en materia de Ciencia y Tecnología, lo cual sirva de base y estructura para el aprovechamiento eficiente de la asociación.

Sdor. Oscar Parrilli

El Sdor. Parrilli llevó a cabo un análisis de lo expuesto por la Dra. Mera enriqueciendo al mismo con experiencias propias de la gestión pública.

En alusión al principio de la consolidación de la alianza estratégica con China en 2004, el senador destacó la visión estratégica de Néstor Kirchner, quien había comprendido con claridad el futuro de potencia del país asiático y el aporte del mismo a la dinámica mundial. Sobre todo, al finalizar la Guerra Fría, China se posicionaba como una expectativa de construcción de una nueva realidad. Oportunidad de carácter valioso para países emergentes como el nuestro, donde el contrabalancear la hegemonía mundial ayuda en la apertura de un mayor margen de maniobra para llevar adelante una política exterior soberana.

Por otro lado, en referencia a la ratificación de esta alianza en 2014 por Cristina Fernández de Kirchner y Xi Jinping, el Senador recordó las palabras del presidente chino en relación a la alianza de China con empresas occidentales. En aquella oportunidad, Xi Jinping resaltó tres cuestiones

fundamentales: 1. La exigencia de transferencia tecnológica; 2. La reinversión de las utilidades en China; y 3. La asociación con empresas estatales chinas. Estas tres premisas servían al Estado chino como salvaguardas de su desarrollo nacional.

En otra instancia, el senador también destacó la importancia de la relación de Argentina con los BRICS. Específicamente, se hizo alusión a la reunión que se desarrolló en el año 2014 en Brasil, durante la cual, la entonces presidenta, Dilma Rousseff ofició de anfitriona de la relación entre América Latina y el Caribe con China en lo que fue la reunión entre los BRICS y la CELAC. Éste será uno de los pecados que Estados Unidos nunca le perdonará a la ex presidenta brasileña.

En dicha cumbre también surgirá la idea de la incorporación de Argentina a la alianza internacional de los BRICS, lo cual no llegará a buen puerto debido a un fuerte lobby de un sector brasileño.

Para finalizar, Parrilli destacó la importancia de la planificación soberana en cuanto a la alianza estratégica con China. En este sentido, dio el ejemplo de la demora y falta de compromiso de parte de la gestión del gobierno de Cambiemos con respecto a los proyectos de infraestructura acordados con la RPCh por el gobierno de Cristina Kirchner. Ejemplo de aquello es el proyecto estratégico de las represas hidroeléctricas Kirchner-Cépernic y la construcción de una cuarta central nuclear en el país. Como así también, el no involucramiento y firma por parte de la Argentina en la integración de la Nueva Ruta de la Seda debido al alineamiento occidental del gobierno de Mauricio Macri.

Sin embargo, en la actualidad, el gobierno de Alberto Fernández comienza a retomar lo iniciado por Néstor y Cristina en 2004 y 2014, respectivamente.